

De "Por la soledad de la morada"

La botella de champagne...

Ese polvo que cubre la vejez ya vestía
Con un velo apagado la cintura dorada...
De una botella vieja de champagne que dormía,
En un rincón oscuro de una antigua morada.

¡ Quien sabe que decía su profundo mutismo...
Á esos observadores de detalles extraños,
Que encuentran en las cosas pequeñas un abismo
Con tal de que esas cosas ya tengan muchos años.

Sus pupilas no eran... y absortas me miraban...
Sus labios no existían... y siempre derramaban
Sus más ebrios secretos en vetusto lamento...

Y tal, como en los días que empapaba la mesa,
Pero callada y fría, — el champagne de tristeza
De su garganta seca — mojó mi pensamiento.

Como era un cuadro...

La mirada del Rey — desde su trono,
En su codo derecho sostenido —
En un grupo de calvas venerables
Vá insinuando del águila el dominio :
Varios siervos en grupo comparecen ;
Y se arrodillan ; el más viejo de ellos
Se adelanta hacia el Rey — pide clemencia —
... y el Rey le opone su inflexible gesto.

La reina, que se eleva á su derecha
— Con un brazo en el hombro del monarca,
Estrujando la seda de sus velos —
Con el otro intercede y pide gracia.

Pero el Rey, con el puño sobre un arma
 Su duro acero mira..., oprime... y siente
 Que adentro de su pecho son de acero
 La voluntad, las fibras... y no cede.

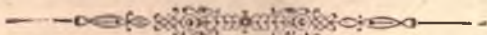
Y el viejo con los ojos como voces...,
 — Á sus piés arrojado — pide en vano:
 ... Porque el Rey es de bronce!

Con los dos brazos en un mismo escudo,
 — Más atrás de esta escena — dos soldados
 Muestran sus dorsos, — como de guerreros
 Que custodian severos catafalcos.

Y más allá... en las gasas de la tarde
 Se ven junto á una mesa, varios tipos
 Legendarios — de miembros muy nervudos,
 Tal vez ebrios... con ánforas de vinos.

Tal es el cuadro que, supremo esconden
 Los cortinados de una sala antigua...
 En que el Rey es de bronce!

Enrique Casaravilla.



De antaño

Primera página de un diario

I

20 de Mayo de ¿Te parece extraño, diario de mi vida, que una chica cabeza de chorlo que ríe y juega durante el día, abra ahora tus tapas de cuero para contarte sus penas.

¿Te sorprende sin duda no sentir mis carcajadas y no empiece mis memorías con una ingenuidad?

¿Crees acaso, que sea simulado mi aire compungido y sea simulado gesto de mujer formal, que haciendo de vos un confidente abre de par en par las puertas del alma para mostrarte que en sus rincones reinan las sombras de la melancolía.

¿No concibes en esta cabecita rubia ni la más mínima preocupación